

**“AMOR QUE NO SE DETIENE”  
(MARCOS 7:24-30)**

**(Domingo 08 de enero de 2017)  
(No. 665)**

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)**



***“Entonces le dijo: Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija”  
(Marcos 7:29)***

Sucedió el trece de mayo de 2009. En el cuadrilátero se libraba un combate de boxeo, pero uno de los peleadores estaba recibiendo una verdadera paliza. Varias veces había visitado la lona con el correspondiente conteo de protección. En un momento dado, el oponente lo había arrinconado y le



tupía una andanada de golpes, cuando de repente, una pequeña mujer, que quién sabe cómo llegó hasta ellos y con zapato de tacón en mano golpeó en la cabeza al que iba ganando la pelea y le causó tremenda herida de tal modo que necesitó atención médica. Como no pudo continuar, los jueces lo decretaron perdedor por abandono. El que iba perdiendo resultó ganador gracias a su madre. ¿Fue eso justo? ¡Claro que no! Pero sirve para ilustrarnos que el amor

de madre no se detiene ante nada con tal de auxiliar a sus hijos cuando hay una condición de riesgo. La historia de la mujer sirofenicia es la historia de una madre de familia que ve la triste situación de su hija. Motivada por su inmenso amor sale en busca de la ayuda del Señor Jesús.

Esta historia de esta mujer cananea, de quien no conocemos ni su nombre y que es presentada en los evangelios de Mateo y Marcos, nos empuja a pensar que ella debería estar en la lista de los héroes y heroínas de la fe; pero creo que es más justo colocarla en el cuadro de honor de las heroínas del amor.

Hoy deseo invitarle a que meditemos juntos en este pasaje bíblico y veamos de lo que es capaz un amor que no se detiene.

**1. No se detiene ante las pocas posibilidades.**

***“Levantándose de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón; y entrando en una casa, no quiso que nadie lo supiese; pero no pudo esconderse.***

**Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino y se postró a sus pies. La mujer era griega, y sirofenicia de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio” (Marcos 7:24-26).**

Es importante resaltar que el Maestro había llegado a aquella región con el propósito de tener un retiro espiritual con sus discípulos. Por eso no hizo según su costumbre de atender a las multitudes, sanando a sus enfermos y predicándoles el reino de Dios; sino que entró en una casa y no quería que nadie lo supiera. Ese era su plan. Pero... dice la Santa Escritura: **“... no pudo esconderse”**.

¿Por qué? Porque una mujer cuya hija tenía un espíritu inmundo; no sabemos cómo, pero ella supo en donde estaba el Señor y vino hasta ÉL y se postró a sus pies y le rogó que echara fuera de su hija al demonio. El evangelio según San Mateo registra las palabras que aquella madre le dijo al Redentor en su súplica: **“¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio” (Mateo 15:22)**. Aquí tenemos el amor de madre que ruega, pero si ustedes me lo permiten, diré que tenemos aquí también el dolor de madre que sufre. No tengo ningún temor a equivocarme si afirmo que toda madre hace suyo el dolor, la pena, el sufrimiento, la queja de sus hijos. Aquella madre sufría lo mismo que su hija. En Mateo tenemos dos frases que nos hacen apoyar esta verdad: **“Ten misericordia de mí” (Mateo 15:22); “Señor, socórreme” (Mateo 15:25)**.



Por cuanto ella sufría tanto como su hija, le suplicó a Jesús que la socorriera en aquel momento de tanto dolor y tristeza. El padecimiento de su hija era en extremo.

Yo nunca he visto a una persona poseída por un demonio. Solo una vez recibí una llamada urgente de una hermana cuya mamá presentaba signos o señales de posesión demoniaca. Cuando llegué a su casa, vi como la señora se rodaba en el piso desde una pared hasta la otra en el patio y esto lo hizo varias veces. Pedí a todos los familiares que nos tomáramos de las manos y formáramos un círculo y oráramos a nuestro Dios con todas nuestras fuerzas y así lo hicimos hasta que la señora se calmó. No volvió a presentarse esa situación nunca más, así que no puedo asegurar que era una posesión satánica. Pero creo que podemos imaginarnos el sufrimiento de aquella mujer y de su hija; lo mismo que la madre y la hija de nuestro pasaje.

Ella no solo había oído hablar de Jesús y su poder, sino que descubrió que ÉL era también el Mesías y que sólo el Hijo de David podía tener de ella misericordia. Se dio cuenta que Jesús tenía el poder para traer a su hija a un estado de paz.



Hoy, muchos demonios circundan a nuestros hijos. No estamos hablando de posesión, pero sí de tentación, de influencia, de seducción.

¡Oh, si las madres tuvieran esa visión espiritual y pudieran hacer una lectura de los peligros que acechan a su familia por las malas compañías que les circundan, o los lugares que frecuentan, o lo que hacen aún en casa frente a una computadora o simplemente frente al televisor. O por otro lado, el terrible peligro que existe cuando se deja de asistir al templo, o se deja de orar y leer la Biblia en casa o se deja de servir al Señor!

El ejemplo de la mujer sirofenicia, es el de una madre cuyo amor la lleva a rogar, pedir, suplicar, implorar el favor de Dios para su hija. El ejemplo de esta madre nos hace ver la importancia de interceder ante el Señor por los hijos. Una buena madre no estará feliz hasta no ver a su hijo libre de todo poder de Satanás.

## 2. No se detiene ante las muchas dificultades.

**“Pero Jesús le dijo: Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. Respondió ella y le dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos. Entonces le dijo: Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija. Y cuando llegó ella a su casa, halló que el demonio había salido, y a la hija acostada en la cama” (Marcos 7:27-30).**



Aquella madre enfrentó varias dificultades.

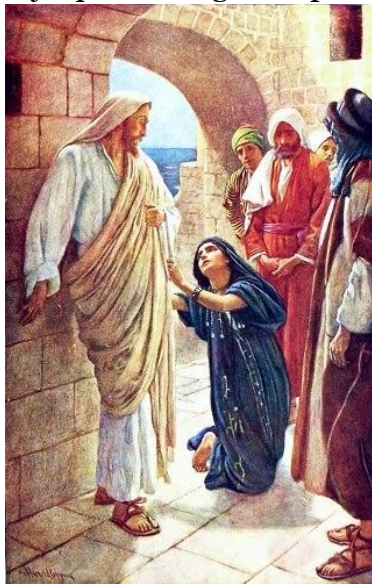
Podemos enumerar algunas: (1) La dificultad de género pues una mujer no podía hablar abiertamente con un hombre. (2) La dificultad de raza, pues era cananea, griega y sirofenicia de nación. Según los judíos ellos eran los hijos y todos los demás extranjeros eran los perrillos. Las bendiciones eran solo para ellos. (3) La dificultad de los propios discípulos de Jesús quienes le piden al Maestro que callara a aquella mujer. (4) La dificultad del silencio de Jesús, pues de momento no le respondió palabra y (5) La dificultad de la respuesta inesperada del Maestro, pues le dijo: **“No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos” (Marcos 7:27).**

Cuando el Maestro no le contestó palabra, cualquier persona se levantaría y se regresaría a su casa; pero no una madre. Igualmente, cuando el Salvador se refirió a ella como “perrilla”.

Personas sin fe en el Señor se hubieran desalentado con esta palabra. Hubieran dicho de inmediato: “Me llamó perrilla”. “Creo que soy una persona que merece mayor respeto”. “Me llamó perrilla”. “¿Y este es el Hijo de Dios, este es el que predica bondad, amor y ternura?”.

Pero el amor de una madre no admite ningún rechazo. Se sostiene siempre, prevalece siempre ante cualquier adversidad.

¿No es así? El amor verdadero es el que permanece y no admite negativas. Era tanto su amor por su hija que le obligaba a perseverar, a seguir rogando, a continuar esperando en la gracia y la



misericordia infinitas del Salvador. Nada la desanimó en la búsqueda del remedio eficaz para el problema de su hija.

No sabemos cuánto tiempo llevaba la hija enferma, pero sin duda, aquella madre había pasado muchísimas noches en vela atendiéndola, cuidándola, curándola si se hubiese causado heridas, estando siempre a su lado asistiéndola. Y ahora, además del cansancio físico, moral, emocional, enfrenta estos obstáculos; pero ella no se dio por vencida, siguió clamando el favor del Señor.

La historia de esta madre que lucha por su hija nos recuerda que el silencio de nuestro Dios ante nuestra oración no significa necesariamente una negativa.

Lo mismo si nos da una respuesta que no esperamos, no significa que es un no a nuestra petición. Por eso ella persistió en su ferviente y fervoroso ruego al Señor y tal vez pensó, no me levantaré de aquí hasta que ÉL me diga que mi hija está sana.

Esta forma de oración me recuerda el caso de Jacob cuando lucha con el ángel de Jehová. Me emociona leer Génesis 32:26, sobre todo las palabras de Jacob donde literalmente, le estaba diciendo que seguiría aferrado al Señor hasta que lo bendijera: **“No te dejaré, si no me bendices”.**

Es una frase que me invita a orar, pero a orar en serio. Me estimula a orar hasta que venga la respuesta, a orar sin cesar, sin desmayar, sin ceder, sin claudicar. Son palabras que me animan a tomarme fuertemente del Señor, a adherirme a ÉL, a asirme de su brazo todopoderoso y no soltarme hasta recibir la bendición. Me alienta a ir a mi lugar de oración, estar allí y no retirarme de allí hasta que tenga la firme convicción de que mi petición ha sido oída y contestada.

El amor de madre que no se detiene ante nada, debe llevarle a usted hasta el trono de la gracia del Dios Omnipotente. Pídale con fervor y devoción por esa hija que no se decide a entregar su vida a Cristo; por esos hijos adolescentes rebeldes; por ese hijo descarriado que tal vez es preso de las garras de los vicios; por esa hija que no escucha razones y sigue empeñada en sostener una relación que a la postre le causará muchísimo daño. Madres, oren al Señor, pero oren en serio. Hay situaciones que se presentan en la vida que merecen prioridad. Sus hijos, ante el fuerte llamado del mundo, son su prioridad ahora. Los hijos valen más que la profesión, que el trabajo, que el estatus social, que todo otro compromiso. Sus hijos, amadas madres, son su prioridad de oración.



Si sus hijos aun no son creyentes en Cristo; o aun no consagran del todo su vida al Señor, entonces, usted debe multiplicar la oración al doble, al triple o al cuádruple. Lo que sea necesario.

La madre de nuestra historia es la única mujer a quien el Señor alabó su fe: ***“Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres” (Mateo 15:26).***

Con este ejemplo, esta madre nos muestra el verdadero rostro del amor materno. Nos muestra que el amor de madre llega a ser un amor que no se detiene y que no se levantará hasta escuchar las benditas palabras del Maestro: ***“hágase contigo como quieres”.***

¡Que el Señor encamine el corazón de nuestras madres a abogar por sus hijos, con una fe, pero sobre todo con un amor que no se detiene! ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela

### **RINCÓN PASTORAL:**

### **“LA ORACIÓN HIZO LA DIFERENCIA”**

Recuerdo el testimonio de un diácono de la iglesia que pastoree anteriormente; él nos decía que siendo joven comenzó a desviarse del camino del Señor. Empezó a juntarse con malas compañías, a fumar cigarrillos, a tomarse unas cervezas, a llegar tarde a su casa. Pero siempre que llegaba, no importando la hora que fuese, encontraba a su madre orando de rodillas a la par de su cama, pidiéndole al Señor que le tocara su corazón y le cambiara su forma de vida. ¡Y el Señor lo hizo! ¡Madres, no dejen de acudir a su cuarto de guerra!

***“Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí”  
(1 Samuel 1:27)***